



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo

(sigue en la página sexta)

SOFIA CASANOVA, UNA ESPAÑOLA QUE PADECE EN POLONIA

A sus noventa y cuatro años, casi ciega, espera ser liberada y terminar sus días en la tierra natal

Reside en Poznam, donde recuerda a la Patria escribiendo versos

EN los textos de literatura de finales del siglo pasado figura como una excelente novelista y poetisa Sofia Casanova. Sin embargo, su nombre completo es Pérez Casanova. Los literatos prefieren suprimir el primer apellido por considerarlo demasiado españolista. Sofia cuenta ahora noventa y cuatro años de edad y muchas penalidades. Casi ciega, deduciendo desde detrás del telón de acero, desde Polonia, los últimos vestigios de su vida literaria.

La popularidad de Sofia Casanova radica en sus correspondencias para "A B C". Esta popularidad y su recuerdo oscilan a punto de extinguirse. Al menos, así piensa la misma escritora, que, desde su exilio polaco, escribió así una de sus últimas cartas a su sobrino de Madrid, usando una letra que los pedimentos y la ceguera hacen dificultosa en extremo:

"Joaquín Pérez Madrigal, Lagasca, número 124, Joaquín querido: Siento no estar en España para verte como la oye mi nieto Andrés, el que conoces. Aquí no tengo el consuelo de saber lo que sólo adivino Vivo con Jallit. Escribo versos. Os amo a todos y ansío del Arcángel que me descanse y me lleve a vosotros."

Una de sus últimas publicaciones la escribió Sofia en unión de Miguel Brancik. La tituló "El martirio de Polonia". Ya quedan lejanas sus obras

"Doctor Wolski", "Sobre el Volga helado", "Lo eterno" y "El cancionero de la dicha". Poético — Tan lejanos como su matrimonio con el Unamuno de Polonia, Vicente Lutoslawski, filósofo y literato de la Polonia del siglo pasado. Vicente vino a España en 1896, conoció a la poetisa Sofia brillando en los círculos literarios y le dedicó esta frase en el álbum que le fue presentado: "Esta mujer será la mía." Se casaron y Polonia los recibió, donde Sofia siguió escribiendo para España, y su marido traduciendo las obras para Polonia.

Casanova vivió morir a sus parientes próximos cuando se extendió el telón de acero. Cuando cayeron los de la "slachta" — nobleza — polaca. Ahora vive entre el temor y la angustia, y su última carta a España, escrita el 14 de junio pasado, es de resignación católica. Sus noventa y cuatro años la protegen contra cualquier fanatismo, pero su vida transcurrió encerrada en un piso colectivizado, con un miserable derecho a cocina.

Sofia Casanova quiere venir a España y morir en ella. Es la manifestación de sus últimas cartas, expresada a su sobrino Joaquín, que habla de su hijo — Prisionero — puede decirse — desde 1911, merced se equiparó a un prisionero de la División Azul: se haría un gran bien gestionando la repatriación de esta gallega que pasó por Europa entera, entre llamas, el radiante nombre de España.

Sofia Pérez Casanova sigue esperando desde Poznam, en Polonia, el fin de sus días en España. Mientras tanto, escribe versos. Es su único consuelo.

Juan J. PALOP

U. R. S. S.: EL PREMIO STALIN SE LLAMA AHORA LENIN

Escándalo en torno a la adjudicación de recompensas

MUERTO Stalin, sus "tovarichs" del Praesidium están decididos a borrar su memoria hasta de los libros. El Premio que llevaba el nombre del dictador

rojo ha sido suprimido, y en su lugar se ha instituido otro: el Premio "Lenin". Resultado: los futuros beneficiarios

no perderán gran cosa en la aventura, pero desde ahora ex colegas en el Premio, los que ya lo obtuvieron, como el historiador Guseinov, en 1950, o el compositor Jankovski, en 1951, han tenido que restituir el diploma y la medalla correspondiente a su Premio. Y, probablemente, los 25.000 rublos con que está dotado, ya que han sido "denunciados sus errores".

Pero en este período de desestalinización el decreto del Praesidium del Soviet, sobre la sustitución de los premios Stalin por los premios Lenin, no suscitó muchos comentarios. Si no fuera porque trae consigo otra noticia interesante. El decreto que anuncia que otra vez volverán a ser distribuidos cada año una serie de premios de literatura (hecha a medida, claro está), arte y ciencias.

Tales recompensas no se habían otorgado desde 1953. Se cree que la muerte de Stalin, ocurrida justo en el período en el que solían atribuir los premios, ha contribuido a la supresión. Se pregunta la gente si no sería que las autoridades no querían suprimir silenciosamente una institución que llevaba el nombre de un hombre condenado al olvido. Sin embargo, las autoridades dieron a entender que ésta no era una buena explicación, y la prensa criticó a los premios, no por el nombre que llevaban, sino porque ejercían una influencia nefasta. El 31 de julio de 1954 el escritor Ovelchin afirmaba, en la "Literaturnaja Gazeta", que la distribución anual de los premios había contribuido en muchos casos al descenso de la calidad, debido al "tengo".

Cinco meses más tarde, en el II Congreso de Escritores, el propio Ovelchin desarrolló el tema en completo acuerdo con Gholokhov, Fedina y el primer secretario de la Unión de Escritores, Alexia Sourkov. A propósito de este Congreso, se recuerda que Gholokhov trazó entonces un retrato de sus colegas: buscar ganarse al Jurado y no al público; quieren la medalla y el dinero, porque les proporciona gloria y riqueza, y algunos, como Semov, recibían tres distinciones al año automáticamente, y brillaban más por sus medallas que por sus libros.

Podría creerse que esas críticas respondían a los deseos del partido y que ya se habían tomado medidas para suprimir esta clase de moneo. Pero esta creencia es errónea, como ha venido a demostrarla la reciente decisión del Soviet Supremo. Todavía habrá en la U. R. S. S. un buen número de escritores de talento incierto, que saben por experiencia que una buena pluma no es siempre el mejor medio de conquistar la gloria.

Después de esto, Dalí se mostró un poco más explícito:

PREGUNTA: — ¿Cuál es esa forma?

RESPUESTA: — Voy a pintar confeti en un mosaico, y cada confeti va a ser un cuerpo de rinoceronte dinámico, que marchará en un sentido particular entre colisiones creadas por el espacio y la densidad y por la coloración y el fogonazo de cada uno de esos cuerpos, como en las obras de Vermeer y Rafael. Cada una de las formas componentes irá a velocidad hipersónica en todos los sentidos. Pedirá a un ingeniero que haga los cálculos para estar segura de que si un cuerpo está aquí, el otro estará a cinco metros, y otro, a un kilómetro. Sobre todo esto pintaré como Velázquez pintaba, muy libremente. Me haría falta el toque de Velázquez, ese golpe de pincel que da a cada objeto su personalidad.



Dalí se ha definido: "Soy un pintor mediocre..."

propósitos no debe hacer reír. Dalí es serio, muy serio, y su "Inteligencia de primer orden" que reconoció André Breton en 1936 está puesta al servicio de una actividad destructiva que amenaza completamente el prestigio del "arte moderno".

Hace poco tiempo, Dalí ha declarado que es un mal pintor, pero con opiniones propias.

PREGUNTA: — ¿Qué piensa usted de la evolución de la pintura en el mundo de hoy?

RESPUESTA: — Se debe ir hacia un arte clásico que integre todas las aspiraciones. El arte moderno no es más que una serie de experiencias, es un movimiento puramente experimental. Por eso es necesario que un pintor como yo, mediocre, dé una indicación de cómo podrá realizarse un arte clásico imperial que reúna todas las posibilidades del arte moderno. Napoleón llevó a cabo una acción imperialista. Yo voy a intentar lo mismo para restablecer la tradición jesuita de la pintura. Y el surrealismo habrá jugado un papel muy importante en el arte clásico nuevo. Habrá reactivado el objeto de la pintura, y esta reactivación, con la experiencia del psicoanálisis, puede llevar a la pintura a encontrarse a sí misma, pero desde luego no en el sentido académico.

PREGUNTA: — ¿Listado ha dicho que se considera un pintor mediocre. ¿Es o es una postura nueva en usted?

RESPUESTA: — No, no. He comparado mis obras con las de otros artistas, y me cotojeo por debajo de ellos.

No obstante, Dalí se sigue considerando como un genio de la pintura... en lo que se propone. De los demás pinta que nadie puede ser bueno, porque nadie ha tenido quien le enseñe a emplear los aceites o a mezclar los colores. Para él, Picasso ha acelerado la evolución del arte. Gracias al pintor cubista, dos generaciones van a poder empapar a preocuparse de la belleza y crear un arte clásico.

— Se hubiese llegado a lo mismo sin él, pero tardando un tiempo imposible de determinar.

No obstante, pensar que Picasso es uno de los maestros de la técnica de la pintura moderna es un error.

Picasso ha sido muy grande, pero hay cosas que le ha sido imposible llevar a cabo: por ejemplo, cubrir una tela con un color homogéneo. Es, simplemente, una dificultad manual.

Después del estreno de su película, Dalí va a dedicarse a pintar naturalezas muertas. Pero de una forma particular.



"Casas de España", óleo de Schaefer.

VIDA Y OBRA DEL PINTOR DE BREMA

HOLANDA, DINAMARCA, LOS BALCANES Y FRANCIA, ITINERARIO DE SU PALETA

FRANK Ludwig Schaefer ha expuesto cuarenta y cinco obras en Barcelona. La muestra ha dado a conocer a un pintor cuyas actividades se extienden también a la Europa meridional. Desde 1933, Schaefer se presenta ya como el pintor de la luz, como un declarado artista de las formas ardientes del sur, a las que da un matiz cubista del que carecen sus obras hasta ese año. A partir de entonces es seguro que el dibujante y pintor encontrará para sí mismo una nueva manera de manifestarse. Después de un viaje a Dubrovnik, en Yugoslavia, siguió una estancia muy provechosa en Ibiza. La vivacidad que adquirió del expresionismo alemán dio paso a una técnica de española. Luz y sencillez, con una línea compacta, arquitectónica.

Pocas veces hace retratos en los cuadros que ha pintado en España. Pero en su época anterior, las figuras abundan y le han servido de base para esta nueva fase de su pintura. Al pintar en España

lo hace casi exclusivamente teniendo como modelos las calles, las casas y las plazas de las ciudades que va recorriendo. La playa, el puerto, aparecen en sus lienzos y en sus dibujos.

Frank Ludwig Schaefer nació hace cuarenta y cinco años en Maguncia, hijo de músico y niño de escuela. Al morir el padre, en 1922, terminó sus estudios y acabó el Bachillerato en Maguncia a Berlín, en cuya ciudad asistió a las clases de la Escuela Superior de Artes Plásticas. Alternó sus estudios en este centro con los de la Universidad.

En 1933, Schaefer se decidió a dejar la teoría y comenzar con la práctica, y trabajó en las artes gráficas, dedicándose además a la pintura. Tuvo éxito en sus Exposiciones de las Galerías de Neumann y Neffendorf, de Berlín, lo que le animó a realizar viajes de estudios a Dinamarca y Holanda.

Estalló la guerra en 1939 y el artista se ve obligado a trabajar para la indus-



"Casas de España", óleo de Schaefer.

U. S. A.: LA MESA ESPAÑOLA DE CLEVELAND (OHIO)

HOLANDA, DINAMARCA, LOS BALCANES Y FRANCIA, ITINERARIO DE SU PALETA

FRANK Ludwig Schaefer ha expuesto cuarenta y cinco obras en Barcelona. La muestra ha dado a conocer a un pintor cuyas actividades se extienden también a la Europa meridional. Desde 1933, Schaefer se presenta ya como el pintor de la luz, como un declarado artista de las formas ardientes del sur, a las que da un matiz cubista del que carecen sus obras hasta ese año. A partir de entonces es seguro que el dibujante y pintor encontrará para sí mismo una nueva manera de manifestarse. Después de un viaje a Dubrovnik, en Yugoslavia, siguió una estancia muy provechosa en Ibiza. La vivacidad que adquirió del expresionismo alemán dio paso a una técnica de española. Luz y sencillez, con una línea compacta, arquitectónica.

Pocas veces hace retratos en los cuadros que ha pintado en España. Pero en su época anterior, las figuras abundan y le han servido de base para esta nueva fase de su pintura. Al pintar en España

lo hace casi exclusivamente teniendo como modelos las calles, las casas y las plazas de las ciudades que va recorriendo. La playa, el puerto, aparecen en sus lienzos y en sus dibujos.

Frank Ludwig Schaefer nació hace cuarenta y cinco años en Maguncia, hijo de músico y niño de escuela. Al morir el padre, en 1922, terminó sus estudios y acabó el Bachillerato en Maguncia a Berlín, en cuya ciudad asistió a las clases de la Escuela Superior de Artes Plásticas. Alternó sus estudios en este centro con los de la Universidad.

En 1933, Schaefer se decidió a dejar la teoría y comenzar con la práctica, y trabajó en las artes gráficas, dedicándose además a la pintura. Tuvo éxito en sus Exposiciones de las Galerías de Neumann y Neffendorf, de Berlín, lo que le animó a realizar viajes de estudios a Dinamarca y Holanda.

Estalló la guerra en 1939 y el artista se ve obligado a trabajar para la indus-

tria. Es trasladado a Brema en 1942, y desde esa fecha hasta 1946 varios de sus trabajos y proyectos hechos en Berlín y Brema desaparecieron. Al terminar la guerra, en 1946, se encuentra en los alrededores de Brema enfermo y sin trabajo, sin dinero ni vivienda. Desde 1950 vive en esa ciudad, después de instalarse como pintor. En 1953 hace un viaje a Yugoslavia, patrocinado por el Estado, y un año más tarde expone sus trabajos en el Salón de Exposiciones de Brema y en otra colectiva que se celebra poco después en el Cosmopolit Club, de Hamburgo. En este mismo año vuelve a Yugoslavia, y en 1955 viaja a Francia y España. Este año ha vuelto a España de nuevo.

En Brema, la ciudad hanseática, los trabajos de Frank Ludwig Schaefer fueron reconocidos oficialmente por dos encargos: la decoración del vestíbulo de entrada de la Radio Brema (1955) y dos frescos de la escalera de un hospital de infancia de nueva construcción, en 1956.

U. S. A.: LA MESA ESPAÑOLA DE CLEVELAND (OHIO)

Un lugar de reunión para los países de habla hispana junto al lago Erie

EN mi reciente visita a Cleveland, la activa ciudad que el lago Erie despierta todas las mañanas, alguien me dijo: "Aquí hay un club español: La Mesa Española".

En Cleveland (Ohio), hay 200 personas que se interesan por España y los países sudamericanos.

El primer martes de cada mes se reúnen a comer los miembros de La Mesa Española. Los tercios de los asistentes son nativos de los Estados Unidos. Otra tercera parte son españoles, sudamericanos y filipinos. Húngaros, alemanes, franceses, italianos, griegos, forman el resto.

En este club, las profesiones y ocupaciones se mezclan, sin distinción alguna. Varios profesores de Universidad (Lenguas, Romanes, Historia y Astronomía), Profesores de Instituto y de Escuelas Elementales, maestros, numerosos médicos (entre ellos tres matronas), abogados, un juez, enfermeras, dos mujeres-peliteras, un fotógrafo de Prensa, un periodista especializado en tribunales, un profesor de estadística, tres encargados de oficina, un editor de una revista mercantil, un sacerdote, un artista, dos músicos, dos fabricantes (uno de caramelos y el otro de jerseys de algodón).

La Mesa Española fue fundada hace doce años, por Marie Guenther, que después de un largo viaje por los países sudamericanos, concibió la idea del club para promover una amistad sincera entre los países de habla hispana. La segunda presidenta de La Mesa fue Marie Chatlain, de origen italiano. Actualmente, Jessie Tucker dirige, y debo decir que todos los miembros encuentran en ella ayuda y solícitud. Jessie aprendió español en Omaha (Nebraska) hace muchos años. Periodista, se ha especializado en artículos sobre Medicina. Traduce el alemán, francés, español, portugués y holandés.

Las actividades de La Mesa Española



Jessie Tucker.

la incluyen desde una conferencia cultural hasta un picnic con salchichas de Frankfurt.

Una nota curiosa. La señora Angelina Dennis, nicaragüense, casada con norteamericano, dió, hace poco, una conferencia sobre el cultivo del café.

La señora Dennis conoce el asunto del café; una tía suya, casada con Rubén Darío, el gran poeta, dejó en su testamento un extenso café a la que más tarde sería la señora Dennis.

Mi visita a Cleveland coincidió con el primer martes de septiembre. Después de la comida, comí entre un venezolano, un americano, francés, una argentina y un húngaro, la señora Ferrari, profesora de español, nacida en Argentina, dió una pequeña charla sobre su país, de donde acababa de llegar.

El periódico "La Prensa" ha sido aceptado, pero es opinión popular que el famoso periódico antiperonista no sabe afrontar los problemas de la Argentina actual. Son doce los años que han pasado y "La Prensa" está anticuado". Alguien pregunta:

— ¿Qué ha pasado con los monumen-

tos a la señora Perón?

La señora Ferrari contesta:

— Han desaparecido, así como los nombres de las ciudades, plazas y calles relacionados con el anterior régimen peronista.

El profesor Bianco — puertorriqueño — que enseña astronomía en el Instituto Case de Tecnología, dió una conferencia sobre el planeta Marte. Parece ser que Marte se está dedicando a acercarse a la Tierra más de lo que debía. Unas estupendas proyecciones ilustraron las explicaciones del profesor Bianco.

A las cinco, La Mesa Española terminó su reunión. Durante unas cuantas horas, el restaurante Stauffer había oído hablar español con todos los acentos imaginables. Al salir, un arrecife español corría entre los grupos.

Estados Unidos, Francia, Italia, Alemania y Grecia habían cambiado impresiones en castellano, con España, Perú, México, Venezuela, Chile, Nicaragua, El Salvador, Colombia, Argentina, Panamá, Puerto Rico, Filipinas.

Maria-Josefa SANZ BENEDE

FESTIVALES DE VERANO

RUBINSTEIN, EN LA KUNSTHAUS, Y "DON JUAN", EN YUGOSLAVIA A

MUSICA Y TEATRO de ESPAÑA por los CAMINOS de EUROPA

EL Festival casi puede resumirse en dos nombres: Arthur Rubinstein y Pierre Fournier, seguidos de S. Schwarzkopf, P. Fischer-Dieskau y Wolfgang Sawallisch.

En la gran sala del Kunsthaus, Rubinstein "se dio" a su arte, a la gente que llenaba el local cuando interpretó la "Racineola", de Chopin. Y su entrega fue completa más tarde cuando bajo sus manos cobró vida y movimiento el mercedero del pueblo en "Petruchka". Los mil personas se sintieron aisladas, lejanas al pianista, que parecía encontrarse solo en la sala frente a frente a Beethoven, a Schumann o a Debussy, buscando para él mismo, sin darse cuenta, que 2.000 pares de ojos estaban pendientes de sus dedos. La "Polonesa", opus 33, en la forma mayor, y el "Intermezzo" en si menor mayor, opus 117, de Brahms, seguidos del "Garnaval" de Schumann, pasando por la "Petruchka" que Stravinsky dedicó al propio Rubinstein en su forma pianística, hasta acabar en "Préludio en la menor" y "Ondine", de Debussy, como homenaje al gran músico francés. Cuatro mil manos y 2.000 gargantas le pidieron una repetición, algo de propina. Y Rubinstein terminó su actuación con algo no demasiado español, con lo que única-

mente podía tocar para terminar su concierto como debía acabar: "La danza ritual del fuego", de Falla.

Para rendir homenaje a Schumann, el Festival había confiado en Pierre Fournier. Y el violinista francés se ha volcado en la celebración del centenario de la muerte del maestro. Toda la obra de Schumann ha resumido en el "Concierto en la menor, opus 129" a través de los dedos de Fournier. Porque aquí Schumann se hace poeta, y el violinista ha sabido interpretar esa poesía del modo más directo y más difícil, con concesiones a sí mismo.

El señor Schwarzkopf y su pareja, Dietrich Fischer-Dieskau, eran la garantía de que el programa de canto del Festival, con un solo compositor y una sola obra, no era una temeridad, ya que sus nombres avalaban cuanto se hubiese pensado hacer.

Quien montó toda esta organización fue Hugo Wolf, el hombre que "de a sus composiciones un valor humano". El acompañamiento forma cuerpo con sus ideas melódicas. Una página como la del "Benedictus" de S. Müller dice más de él que montañas de comentarios. "Hilf mir, Liebster, Fischer-Dieskau su justa medida. Pero Hugo Wolf es poco conocido. Su nombre apenas aparece en los carteles de los conciertos. Nació en 1860, cuatro años

después de la muerte de Schumann, vivió tan sólo cuarenta y tres. Amigo de Brahms, se cula en la influencia de Wagner. Ahora, a los noventa, y seis años después de su nacimiento, su obra triunfa cuando se conmemora el primer centenario de la muerte de Schumann.

Y el tercer hombre de este Festival de Lucerna ha sido Wolfgang Sawallisch, sucesor de Herbert von Karajan en Aix-la-Chapelle. Por primera vez ha dirigido la orquesta del Festival en la mañana dedicada a Wolf. Y sobre todo, en la "Sinfonía del Nuevo Mundo", Sawallisch demostró lo que tiene dentro, no sólo como director, sino su sensibilidad como hombre. A través de la obra que dirige, se adivina la nostalgia del obispo Dvorak lejos de su patria, cuyos recuerdos le hacen llorar mientras escucha las melodías sincopadas de los negros neoyorquinos. El director alemán Wolfgang Sawallisch ha triunfado en el Festival como músico y como hombre.

DUBROVNIK

Bien puede decirse que ha sido el festival de años de noches de verano. Gracia, Prader, Aix - en - Provence, Menton, Perusa y Venecia son lugares privilegiados, en los que cada verano miles de peregrinos renuevan el mila-

gro que conjuga la dulzura de las noches mediterráneas, el paisaje, la belleza de los monumentos y la armonía de los sonidos. Pues sería injusto no añadir el nombre de Dubrovnik a los de los otros seis ciudades de Lurenia. El nombre de una villa ciudad yugoslava se une a los ya citados en Europa, dejando aparte situaciones políticas, ideológicas, etc.

Dubrovnik ha escuchado la admirable ejecución de "Ídolo y Eneas", bajo la dirección de Antonio Janigro, italiano de origen y nacionalidad, pero nacido en Zadar. Los héroes de Virgilio han encontrado sus voces en Biserka Gvovio y Vladimir Ruzdjak, que llevan sus partes con precisión y pasión. "El caballero de Lurenia", "Don Juan" y "El barbero de Sevilla", de Gounod, puesto en escena por Vladimir Hahorac, han sido las obras que mayor éxito ha obtenido. En resumen, en un lugar en el que se unen las calles empinadas que conducen al Abbatte del claustro de San Miguel de Cuxa, de Prader, el patio del Palacio del Arzobispo, de Aix, el Gango, de Perusa, y una Iglesia de Venecia, el Festival se ha desarrollado bajo signo español, eligiendo para ser presidida de nuevo las representaciones de la próxima temporada en el verano de 1957.

Enrique Bayerry está terminando la más auténtica biografía de Colón

En un tomo de 800 páginas se desvelará la compleja personalidad del almirante

EXPOSICIÓN destacadísima de la intelectualidad árabe fue Abu-Béquer, "el Tortuoso". Nació aquí, en Tortosa, en lo que ahora se llama barrio de Remolinos, sus composiciones nos las transmitió Al-macari, y las tradujo magistralmente don Juan Valera.

—¿Usted incluye a Abu-Béquer en su historia de Tortosa?

—Dedicó cien páginas del tomo sexto a analizar su vida y su obra. En "el Tortuoso" nos encontramos con que, frente al materialismo de su época, sus poesías son de una delicadeza amorosa exquisita. También hizo muy buenos poemas ascéticos, que guardan íntima analogía con los Epigramas morales de nuestros poetas clásicos.

Esta conversación parece desahogada del tiempo actual, pero no ciertamente del lugar. Fuera de este despacho, donde el historiador don Enrique Bayerry Bertomeu está rodeado de su abrumador trabajo cotidiano, pasan las calles evocadoras de la vieja Tortosa, que guardan las huellas del paso de las diferentes civilizaciones. El río Ebro, que fue padre de los iberos, es como la vena arterial de la ciudad. Todo un clima convidando a bucear en la historia y que ha hecho posible que el historiador tortosino haya dedicado su vida a esta ingente labor, por la que se le concedió la Encomienda de Alfonso el Sabio.

—Desde niñez, me he pasado la vida revolviendo en los archivos. Su voz es tremendamente joven y conyugada con el pelo blanco. Y con el cuerpo, que está clavado en un sillón de empujones. De cuando en cuando, la mirada también se vuelve entusiasta, mientras las manos van buscando un dato, un apunte.

—¿De cuántos tomos consta su historia de Tortosa?

—De ocho. Ocho en cuarto, de genealogía, a ochocientas páginas cada uno. Los dos últimos ya están en la imprenta.

—¿Y de una ciudad sola tuvo materia para una obra tan copiosa?

—Ciertamente, no se puede prescindir del aliento de una época para escribir historia. Esta nos atrae indefectiblemente, sin que nos podamos sentir exclusivamente a una ciudad y su comarca. Mirar, aquí tiene un ejemplo en este tomo de mi obra.

—¿Podemos leer: "Proceso histórico del origen del gobierno político de los Aragoneses"?

—Después estudio toda la dominación musulmana, y, claro, imagine que no son exactamente los hechos ocurridos aquí, sino que abarcan hasta el arte de la brillante época de la dominación mahometana; precisamente la fatal, del siglo XI.

—Y así he hecho desde el primer tomo, pasando por las diferentes épocas e invenciones que, ha sufrido España.

—Los dos próximos a salir, ¿de qué tratan?

—El sexto es Tortosa cristiana y libre, y la comarca tortosina durante el reinado de la Casa de Austria. El séptimo comprende el estado de la Casa de Borbón, la República marítima y el Gobierno restaurador del Caudillo Franco.

UN HOMBRE EN BUSCA DE LA VERDAD DEL GENOVES COLÓN

Por todas partes del despacho, ahulladas carpetas, papeles, notas. En las estanterías, que llegan hasta el techo, libros de añosas encuadernaciones. En las carpetas abiertas, cuartillas completamente cubiertas de apretada letra.

—¿Todo el día trabaja?

—Completo. Siempre lo hago así. Sobre todo, antes de ir a la cama. Ahora he llegado a un año sin poderme ir a dormir. Pero sigo trabajando. No puedo desahogarme en una hora. No es sólo escribir, sino consultar. Esta tarea me absorbe por entero.

En una carpeta, su faja blanca detallada: "Vocablos clásicos desconocidos u olvidados que no constan en la edición de 1927 del Diccionario de la Real Academia Española".

—¿Y esto?—pregunta.

—Es también para próxima publicación. Son varios milímetros, con sus correspondientes índices de las fuentes informativas.

El señor Bayerry alarga su mano y toma otra carpeta, mientras dice: "En este tomo también he trabajado con muchos libros. Es el estudio de mil documentos treinta y siete autores clásicos de la época del Imperio, desconocidos y que constituyen, sin embargo, autoridad decisiva en materia de lenguaje castellano. Aún no lo he dado a la imprenta."

—¿En qué trabajo de investigación ha puesto mayor ilusión?

—Sin ninguna duda, en mi biografía de Colón, que está próxima a terminarse. Y el señor Bayerry le pide a su esposa que me acompañe a una habitación donde tiene el material colombino.

—Este es el único libro dedicado a Colón—me explica la señora Bayerry.

En este habitación hay trescientas obras que hablan de Cristóbal Colón. Y todo un estudio lleno de carpetas de notas que el señor Bayerry ha necesitado para su biografía. Atraviesa considero la capacidad de trabajo de este hombre.

Cuando volvemos, el historiador dice: "Habría comprobado el largo y continuo trabajo. He querido coleccionar todas las obras que se han escrito, tanto en



Enrique Bayerry.

castellano, como en otros idiomas, sobre el almirante. He buscado también todos los legajos que existen sobre Colón. He realizado una investigación honrada.

—¿Se necesita tanta minuciosidad para una biografía?

—No, si se hace una biografía corriente. Pero mi investigación va más lejos. Empecé esta obra precisamente por un motivo: aclarar, tal vez para siempre, el verdadero lugar del nacimiento de Colón. A esto he dedicado todo mi esfuerzo. Venidas de esta obra fue el ilustre profesor don Joaquín Bau. El costeó mis investigaciones sobre este tema en Italia. De allí volví todavía más fascinado. Viaje por la Liguria y encontré tres pueblos que se adjudicaban el nacimiento de Colón. No hay allí ni un punto de consistencia en nada. Unicamente, que el turismo proporcione a Italia por el mito de Colón, sobre todo en la biblioteca de la Universidad de Génova, ochenta millones de liras anuales. A mí me ha dicho un alto cargo de las letras italianas, cuyo nombre no recuerdo, que Colón está en esta ciudad, y que él mismo, por esta razón, las siguientes y terribles palabras: "Mire usted, a nosotros nos conviene sostener esta tesis de un Colón de Génova por el turismo, pero verdaderamente no hay nada positivo."

—¿Entonces...?—Seguimos en el enigma.

—Enigma, efectivamente. Fue lo que Colón trató de probar en torno a su nacionalidad. Pero nosotros estamos más cerca que nadie de que sea español. Como usted comprenderá, tenemos demasiadas glorias para necesitar una más. Treinta y dos patrias se le adjudican a Colón. He ido buscando todas las tesis y he tenido que rechazarlas por inconsistentes. No hay ningún punto de apoyo. Unicamente Colón dijo: "En Génova nací y de Génova salí." Ahora hace falta dilucidar si fue de Génova italiana o de la Génova tortosina. Por eso, yo, nacido en esta ciudad, he dedicado muchos años a aclarar este dilema.

—En su biografía dejará bien sentados sus descubrimientos sobre la patria de Colón.

—Sí, y se aceptarán los documentos que alego. La Génova de Tortosa era una isla fluvial, que estaba situada, cerca de lo que ahora llamamos Ferrerías. Tenía cinco kilómetros de larga por dos de anchura, y la población, veintinueve personas, a las que Ramón Berenguer IV le dio en 1149 en premio por haberle ayudado en la conquista de Tortosa. Ellos, en recuerdo de su patria, la llamaron Génova. En el censo de esta isla, en el año 1316, ya existían varios descendientes genoveses de apellido Colón. El jefe de esta familia se llamaba Juan Domingo Colón.

—¿Por qué cree usted que Colón trató de ocultar el lugar de su nacimiento?

—Quiso hacer un engaño. Pensó que no concorriendo a su autenticidad de leyenda. Las palabras de su hijo Fernando parecen demostrarlo así. El dijo: "Por una especial providencia se ha quitado a las naciones el lugar fijo del nacimiento de mi padre."

A LOS DE TORTOSA SE LES CONSIDERABA EXTRANJEROS

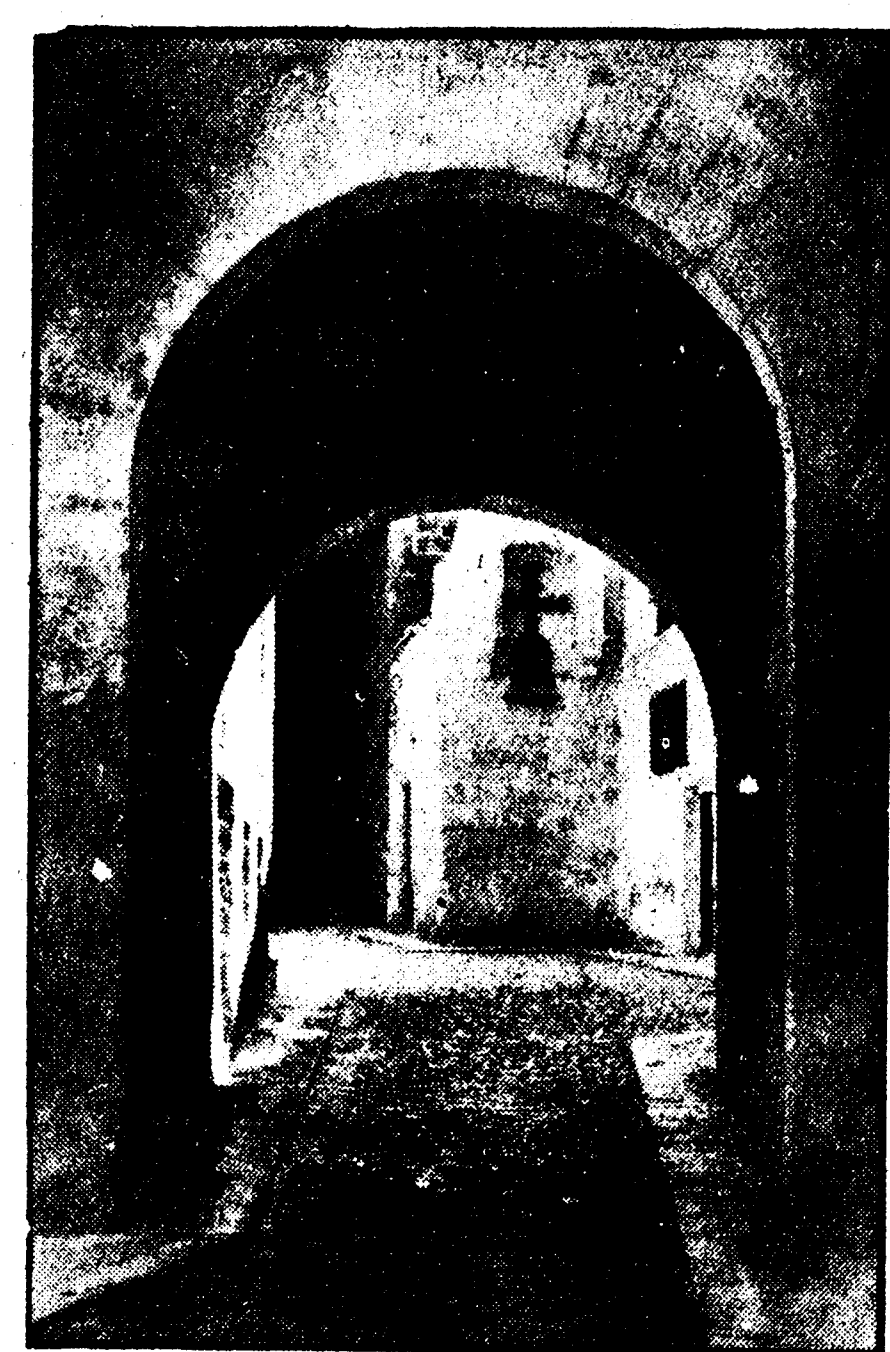
—¿Tenía algún motivo especial para ello?

—Quizá porque le convenía ocultar que había estado al servicio de los Anjou. Todas las palabras de Colón son siempre una contradicción. Le gustaba envalentonarse. Ahora, de lo que no hay lugar a dudas es que conocía perfectamente el castellano. Además, es muy discutible ese Cristóbal Columbus de Génova. Este era un ignorante tejedor de lana que no concorriendo para nada con el Colón varado en las Sagradas Escrituras y el Colón cartógrafo y explorador, discutir con Fernando el Católico y con su Consejo de varones letrados. No es posible identificar a éste con el tejedor que es el único Colón que se encontró en Génova. Los investigadores se han agotado buscando documentos en Génova, y no hay ninguno.

—¿Ha encontrado usted entre los escritos de Colón alguno que fuera autógrafo de Colón?

—Sí, ciertamente. Escribió que el Salvador era de una naturaleza exuberante, que se parecía a la tierra que circundaba Tortosa. Y su tercer viaje lo preparó aquí. Por otro lado, la tesis de que en todos los documentos de aquella época se dice que era extranjero es pobre si consideramos que en las Ordenanzas de la Universidad de Alcalá lo mismo se llamaba extranjeros a los de la Corona de Aragón. Además, existe una pragmática del Rey Felipe IV en la que se dice que, como premio a la ciudad de Tortosa, se le hace la extensión de extranjería.

El señor Bayerry rebuena ahora en su mesa y me alarga un mapa: —Es una cartografía italiana de 1706.



Las calles de Tortosa guardan el paso de varias civilizaciones.

rante, que se parecía a la tierra que circundaba Tortosa. Y su tercer viaje lo preparó aquí. Por otro lado, la tesis de que en todos los documentos de aquella época se dice que era extranjero es pobre si consideramos que en las Ordenanzas de la Universidad de Alcalá lo mismo se llamaba extranjeros a los de la Corona de Aragón. Además, existe una pragmática del Rey Felipe IV en la que se dice que, como premio a la ciudad de Tortosa, se le hace la extensión de extranjería.

El señor Bayerry rebuena ahora en su mesa y me alarga un mapa: —Es una cartografía italiana de 1706.

—¿Qué le parece el cubismo? ¿Y lo abstracto?

—No entiendo nada de eso, porque soy pintor. Tampoco entiendo de álgebra.

Ochenta años. Pero muy joven, así un niño, comenzó a destacar en la pintura. Fue pensionado a Roma; expuso en varias capitales europeas y americanas, y consiguió varias primeras medallas. Director del Museo del Prado desde hace treinta años. Hasta el año pasado ocupaba el sillón presidencial de la Real Academia de San Fernando, que abandonó por su avanzada edad.

—¿Qué le parece Picasso?

—Es una persona que no he conocido ni por dentro, ni por fuera, ni por la derecha, ni por la izquierda.

—¿Puede definirlo?

—Magnífico viajante de sus propias obras.

—¿Quiere decir propagandista?

—Sí. La pintura de hoy día es el triunfo de la propaganda, que es, precisamente, lo que destaca en el panorama mundial.

—¿Y las Biennales?

—No quiero hablar.

—No quiero hablar. Lo único que me he propuesto desde hace tiempo es no visitárlas.

Don Fernando Alvarez de Sotomayor coronó su carrera de pintor el día 5 de marzo del presente año, en el que le fue adjudicado el Premio "March" de Bellas Artes. La Real Academia propuso una terna de aspirantes integrada por los señores Sotomayor, Benedito y Anglada Camarasa. Por mayoría, el premio fue adjudicado al señor Sotomayor. El año pasado, bajo su intencional, se realizó una ampliación en el Museo del Prado de dieciocho nuevas salas, con un presupuesto de ocho millones de pesetas.

—¿Habíamos del Museo?

—Habíamos del Museo.

—¿Habíamos del Museo?

—Habíamos del Museo.

—Habíamos del Museo.

—Habíamos del Museo.

—Habíamos del Museo.

—Habíamos del Museo.

—Habíamos del Museo.

—Habíamos del Museo.

—Habíamos del Museo.

—Habíamos del Museo.

—Habíamos del Museo.

—Habíamos del Museo.

—Habíamos del Museo.

—Habíamos del Museo.

—Habíamos del Museo.

—Habíamos del Museo.

—Habíamos del Museo.

—Habíamos del Museo.

—Habíamos del Museo.

—Habíamos del Museo.

—Habíamos del Museo.

—Habíamos del Museo.

—Habíamos del Museo.

—Habíamos del Museo.

—Habíamos del Museo.

Aquí se sitúa frente a Tortosa la isla de Génova.

Y una lee y se convence. En el Ebro existía la isla fluvial poblada por descendientes de genoveses.

La última pregunta la contesta la janta el historiador.

—Para mí, Colón era un hombre de gran fondo religioso, pero muy ambicioso. En esas ochocientas páginas de su biografía procura desvelar su personalidad.

Ya en la calle, miro al río y a Ferrerías. Allí estuvo la Génova tortosina.

Bianca ESPINAR (Enviado especial.)



En el lugar que hoy ocupa la Iglesia estuvo la isla de Génova.

—¿Habíamos del Museo?

—¿Habíamos del Museo?

—¿Habíamos del Museo?

—¿Habíamos del Museo?

—¿Habíamos del Museo?

—¿Habíamos del Museo?

—¿Habíamos del Museo?

—¿Habíamos del Museo?

—¿Habíamos del Museo?

—¿Habíamos del Museo?

—¿Habíamos del Museo?

—¿Habíamos del Museo?

—¿Habíamos del Museo?

—¿Habíamos del Museo?

—¿Habíamos del Museo?

—¿Habíamos del Museo?

—¿Habíamos del Museo?

—¿Habíamos del Museo?

—¿Habíamos del Museo?

—¿Habíamos del Museo?

—¿Habíamos del Museo?

—¿Habíamos del Museo?

—¿Habíamos del Museo?

—¿Habíamos del Museo?

—¿Habíamos del Museo?

—¿Habíamos del Museo?

—¿Habíamos del Museo?

Esperando a Go... "Uete"



Mucho se ha hablado de la "prisa" de nuestro tiempo; sin embargo, no debiera ser ella la que verdaderamente caracteriza la época que nos ha tocado en suerte, sino la "lentitud", ya que nunca la tardanza ha tenido un reinado más poderoso y sólido como desde que los hombres han implantado la rapidez.

Atravesar el Atlántico en X horas nada supone si se tiene en cuenta que, antes de sacarle guita a esas X horas, ha hecho falta, para conseguir tal brevedad en la travesía, por lo menos un mes de angustioso peregrinaje tan agotador como podía resultar ante el meterse en un barco y esperar la llegada, sin más preocupación que la de no naufragar.

Sin duda, esa lentitud a la que nos referimos, generalizada en todo el mundo, ha surgido espontáneamente como contrapeso lógico del acelerado ritmo al que se ha visto obligado el hombre ante su propio progreso. (El ser humano es fundamentalmente un animal de adaptación y necesita tiempo para adaptarse.) Por eso la precipitación actual le viene ancha, porque aún no ha encontrado la fórmula para utilizarla; es decir, unificar la posibilidad de la urgencia con sus posibilidades físicas.

A ese desacuerdo y no a otra cosa, debemos achacar la culpa de que ciertos procesos languidezcan hasta descomponerse en tal apatía, que a menudo se olvidan del adelanto que los ha provocado. Podríamos afirmar que la era de los procesos (procesos burocráticos) se encuentra en sus primicias. Todo está aún por resolver.

Probablemente, dentro de algunos años, cuando la "prisa" implantada tenga una edad serena y canosa, los procesos burocráticos de ahora nos harán sonreír del mismo modo que sonreímos cuando observamos circular por la calle algún ejemplar de los primeros coches que salieron de la fábrica Ford.

Por ahora, la "prisa" sólo ha conseguido abrir un interrogante entre nuestro "ser" y nuestro "estar", ya que lo que "somos" de ningún modo corresponde a la forma en que "estamos".

Ello no significa que debamos fustigar el progreso; hemos visto que no es el adelanto lo que ha conseguido describir al hombre, sino su incapacidad de soportarlo.

No quisiera caer en el tópico al mencionar el con-sabido y manoseado papeleo burocrático, pero aun corriendo ese riesgo, considero preciso recalcar hasta qué

puño el ritmo de ciertas dependencias formulistas parece olvidar con frecuencia el auténtico sentido de su razón de subsistir, puesto que en la mayoría de los casos producen la impresión (gracias a ese ritmo) de haber sido creadas, no precisamente para solucionar problemas, sino para crearlos. Y ello, como es natural, desvirtúa (hasta sacarle de quicio) el adelanto conseguido.

Afortunadamente, todos los ritmos son susceptibles de ser modificados, especialmente cuando obedecen a causas tan ajenas al motivo que los ocasiona. Eso habrá de ocurrir algún día; no es posible que esa gran maquinaria creada exclusivamente para "legalizar inventos", "permitir viajes", "realizar trabajos" o simplemente "tener derecho a pisar el planeta tierra", constituya una permanente protesta contra la cultura y contra la existencia humana, convirtiéndose de "necesidad contemporánea" en "calamidad contemporánea".

Lo malo es que esa "calamidad contemporánea" ha logrado extenderse por el mundo entero. Allí donde haya calado la agudadura del adelanto, habrá realzado la pausa eterna del "oficio", con su impenetrable personal. Porque todo el personal civilizado de cualquier país civilizado se parece entre sí. Todos llevan en el rostro ese inconfundible uniforme de seriedad, de displacencia y de ceño fúncido. Y, aunque los idiomas sean distintos en cada país, las frases que pronuncian son siempre las mismas:

—Pase usted mañana.

—Falta un sello.

—Hoy no se firma.

—Los viernes empezamos la semana inglesa.

—Con lápiz, no; con tinta.

—Con tinta, no; con lápiz.

—Mala letra.

—Veremos lo que se puede hacer.

—Usted ha venido a las cinco y sólo atendemos de cuatro a cinco menos cuarto.

Y todo eso se dice con el tono peculiar característico en dichos casos, que podría resumir en esta frase: "Nada de prisas, amigo; lentitud, mucha lentitud."

Y el amigo, generalmente desesperado, agobiado de tanto corretear de un lado a otro, obsesionado por la idea de haber abandonado su quehacer particular, desesperanzado ante la amenaza de también frustrar la jornada del día siguiente, e inmerso en el terrible problema que para él supone vivir, soporta esteoicamente (sonriendo, porque si no lo castigarán a pan y agua) las amonestaciones (casi riñas) del empleado, y se pregunta de qué ha servido el que se haya dotado de tanto empuje y nervio a todo cuanto le rodea, el para utilizarlo legalmente, lo primero que debe hacer es anular todo su empuje y su nervio.

Y también se pregunta si el precio que el ser humano debe pagar a su civilización no resulta un poco abusivo.

Manuel GARCERAN

Manuel GARCERAN

Manuel GARCERAN

Manuel GARCERAN

Manuel GARCERAN

Manuel GARCERAN

Manuel GARCERAN

Manuel GARCERAN

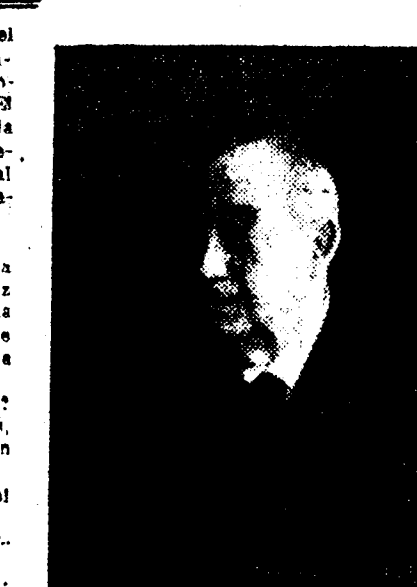
Manuel GARCERAN

Manuel GARCERAN

LOS 'ACADEMICOS' NO SON MUNDO APARTE

Don Fernando Alvarez de Sotomayor, medalla núm. 4 de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

"NO ENTIENDO EL CUBISMO NI LO ABSTRACTO PORQUE SOY PINTOR"



el primero. Con un poco de esfuerzo y siguiendo el camino de grandes adquisiciones podrá a ser, indiscutiblemente, el primero del mundo.

—Orden de escuelas mejor representadas en el Museo.

—Primeramente, la española. Luego, la flamenca y la italiana. La francesa, inglesa y la alemana. En menor número, sueca y portuguesa.

—¿Visitas anuales al Museo?

—Medio millón.

Don Fernando mueve levemente la cabeza al hablar, y tiene un aire pensativo. La conversación se realiza sin pausas, pregunta tras pregunta.

—¿Su pintura favorita?

—Tengo simpatía directa por Velázquez, una cumbre. Otras cumbres, Rubens, Miguel Ángel, Goya. Son distintas cumbres, que no se parecen entre sí, pero que les une un oficio maravilloso, fundado en el deseo de hacerlo bien, no en el deseo de hacerlo mal, como ahora ocurre.

—¿Qué color prefiere?

—Como no hay más que tres en la naturaleza: rojo, azul y amarillo, prefiero el que hace falta.

Intento, por última vez, que don Fernando Alvarez de Sotomayor opine sobre las actitudes, tendencias e influencias pictóricas. Pero él, como antes, me corta:

—Los académicos seguimos estrictamente el reglamento y no nos metemos en nada.

Al salir del Museo del Prado llegan tres autocares de turistas. La plaza se llena de trajes multicolores, de chulitos en diversos idiomas.

Pedro Mario HERRERO

EL PLAGIO, PROBLEMA JURIDICO

El proceso incumbe a la crítica. Y el veredicto, a la opinión pública

LOS redactores de los nuevos textos legales sobre la Propiedad Intelectual han de resolver un problema tan arduo como el de la cuadratura del círculo: el tratar de fijar las líneas que separan lo bello y lo delictuoso en la copia, la imitación, la glosa y la paráfrasis de la obra ajena; en resumen, de definir el plagio y sus circunstancias agravantes, atenuantes y eximentes. En este campo del Derecho sólo se provoca el escándalo cuando se cree haber descubierto un plagio, no si se comprueba la clandestinidad de una edición o se produce el alzamiento de un empresario moroso. Dije que el escándalo es la única defensa de la sociedad ante un hecho que se espanta ilícito y de antemano se sabe impune.

Los juristas—creemos—han de contar con la opinión de los literatos y artistas sobre la naturaleza del plagio. ¿Qué es el plagio?, preguntará. Y no a cualquier escritor amigo, sino a la autoridad oficial: la Academia Española. Esta responderá, por medio de su lección, algo exactísimo y, sin embargo, que no ha de sacarle de dudas, según veremos: "Plagiar, fig. Copiar o apropiarse en lo sustancial obras ajenas." Que la acepción sea de sentido figurado ya apunta ciertas dificultades para un jurista perplejo. Pues nada digamos si, por la vía de circunvalación, trata de encontrar alguna otra interpretación metafórica de la acepción primitiva y pura: "Plagiar, tr. Retener a un hombre libre como esclavo o utilizar un nombre ajeno como propio."

Fuera aplicable esto, en nuestros días, a una hermosa quejuna albedrío de su amante o a la acción frecuente y leonaria de tomar prestado el choffer de un amigo. Pero ya se comprende que la cosa viene del Derecho Romano y, edmologicamente, de más lejos aún: del griego "plagios", que significa docto.

Desdénamos la tentación de desentrañar un difícil tropo: vayamos a la acepción que nos interesa huyendo de todo peligro retórico, que en el lenguaje jurídico es mortal. "Copiar o apropiarse en lo sustancial" obras ajenas." Las tres palabras subrayadas, que son las mejores para una definición literaria, compicilon sobremanera la definición jurídica. En artes, en letras o en ciencia, ¿qué es lo sustancial? Bien, la discriminación filosófica del plagio, la Academia vuelve a respondernos impecablemente: "Dícese de lo esencial y más importante de una cosa." En la aplicación a la jurisprudencia, seguiremos nadando, palinando y hasta esquivando en la perpeliada. Como veremos, cuando el lector extraiga las consecuencias de nuestro divagar, el castigo